

CANTO A CASTILLA

¡Estepas castellanas
monótonas y yermas,
que azola la ventisca,
que el sol calcina y quema!
¡Castilla grande y noble!...
Castilla parda y recia,
la de esforzados hombres
y varoniles hembras;
la de encrespadas cumbres,
la de mustias praderas,
la de peladas lomas,
la de sedientas vegas...

.....
Un trovador errante,
romántico, á tí llega,
y pulsa de su lira
las más sonoras cuerdas,
y canta en honor tuyo
un himno a tu grandeza,
para decir al mundo:
«¡Castilla no está muerta!»

..*..*
Tú, templo de las leyes;
tú, cuna de poetas,
de santos, de guerreros,
de sabios y de ascetas,
tú no puedes morirte,
porque tu historia alienta,
y España aún es España,
y tú la madre de ella.

Tú apoyas en el centro
de España tu cabeza,
para atraer, cual madre,
cariños y ternezas.

Tú ocupas la llanura,
para extender tu fuerza
que alcanza en sus dominios
cien reinos... Tu eres reina,
y en la cumbre más alta
de la escarpada sierra,
por dominar, tu trono
sobre la nieve asientas...

Si eres grande en tus montes
que rápidos se elevan
para mostrar al mundo
sus cúspides roqueñas;
si eres grande en el arte
que labrara en tus piedras,
en góticos encajes,
sus concepciones bellas;
si eres grande en la vasta
llanura de tus tierras

que azota la ventisca,
que el sol calcina y quema...;
si en la paz eres grande
y eres grande en la guerra,
¿quién ha dicho—¡insensato!—
que Castilla está muerta?

* * *
¿Por qué está tan callada?
Será que duerme, y sueña
con sus dichas futuras,
con sus glorias pretéritas.

Será, que la corona
que ciñe su cabeza,
la agobia, por ser tanta
su alcurnia y su grandeza:
pero Castilla vive;
Castilla no está muerta,
que aun, de vez en cuando,
lanza el grito de «¡alerta!»
y dá muestras de vida
vigorosa, y despierta
pujante, como siempre
dispuesta a la pelea,
si algún follón malvado
le infiere alguna ofensa.

...Y se alza de su tumba
el Cid con su cimera,
y blandiendo la espada,
aquel agravio vengá.

Y allí, Nuño-Rasura,
Laín, Doña Jimena,
el Rey Fernando el Santo,
Porcelo... Es que despierta
Castilla del letargo
en que yace, y se apresta
a volver por sus fueros
si alguno la ofendiera;
y después de vengada
la más liviana ofensa,
reposa, nuevamente
Castilla, en su grandeza,
que aún tiene Catedrales,
que aún tiene fortalezas,
y bravos infanzones,
y sabios y poetas.

¡Esta, ésta es Castilla,
Castilla parda y recia!:
la de encrespadas cumbres...
la de mustias praderas...
la de peladas lomas...
¡la de sedientas vegas!!...

V. R. DE MURVIEDRO